

siguiente, que el objeto de la religion de Jesucristo es la doble felicidad del hombre. Por manera que el Protestantismo trastornando estas doctrinas, y el Filosofismo aboliéndolas, no solo apartan á sus infelices prosélitos de la verdadera senda de su bienestar eterno, sino que en el mismo hecho atentan cruelmente contra su bienestar en esta vida; siendo, especialmente los sofistas, en su insensatez, en su profunda malicia ó en su honda hipocresía, enemigos de la religion y de la sociedad, de los hombres y de sí mismos. Demos principio por las virtudes.

LIBRO II.

CAPÍTULO I.

VIRTUDES.

«El Evangelio vino á barrer todas las iniquidades, á des-
«enmascarar todas las falsas virtudes, y á realizar las pocas
«virtudes verdaderas que constituian el fondo vital de la
«sociedad, como la justicia, la templanza, la sinceridad y
«la constancia, pero que tenian algo de estéril y limitado,
«como la estimacion humana que era su objeto y su precio:
«y colocando con sus divinas manos al mundo moral sobre
«un nuevo principio, *el sacrificio* en lo que hay de mas ge-
«neral y absoluto, puesto que se extiende desde la tierra al
«cielo, hizo brotar de aquel principio todas las virtudes di-
«vinas, sociales y vivificantes: la humildad, la caridad, la
«resignacion, el arrepentimiento, el perdon de las injurias,
«el amor de los enemigos, el respeto y el amor de la pobre-
«za, la fraternidad universal, el celo de la verdad, la fe, la
«esperanza, la caridad; grupo celestial que reasume todas
«las demás virtudes, y que se reasume á sí mismo en la
«mas eminente, la caridad. La caridad, que abraza en un
«solo sentimiento y en una sola palabra á toda la tierra, y
«no solo á toda la tierra, sino á la tierra y al cielo para con-
«sumarlos en la unidad, que es el término del amor, que es
«la vida, y la vida eterna (1).» Ved aquí bosquejada la ac-
cion del Evangelio sobre la virtud. ¡Cosa extraña! En los
mismos escritos con que Celso atacaba al Cristianismo en el
segundo siglo, reconocia á los cristianos por hombres sá-
bios, inteligentes, prudentes, modestos y virtuosos (2): y
el apóstata Juliano, al impugnarlos tambien, no podia me-

(1) Augusto Nicolás, *Estudios Mosáicos sobre el Cristianismo*, tomo 2. pág. 63.

(2) *Origenes contra Celsum*, lib. I, num. 27.

nos de confesar sus virtudes y elogiarlas, atribuyendo á ellas y á la pureza de sus costumbres los progresos del Cristianismo (1). Plinio, que hizo las pesquisas mas exquisitas sobre la vida de los cristianos, no pudo remitir á Trajano otro tanto de culpa contra ellos, que el que se obligaban con juramento á no cometer crímenes ni delitos (2), contestacion que oportunamente recordaba Tertuliano á los tiranos perseguidores (3). «Si he de ser consecuente, dice Silvio Pellico (4), para ser virtuoso tengo que ser cristiano y católico.»

Efectivamente: tal ha sido en todos tiempos la persuasion y la creencia de que las doctrinas del Evangelio repelen fuertemente el crimen, y que la sincera profesion de estas doctrinas era incompatible en un mismo sujeto con él, que la razon de que los penitentes *abstractos* de la antigua disciplina fuesen retrotraidos, si delinquieran, á la clase de los *oyentes*, era para que aprendieran los rudimentos de la Religion, los cuales necesariamente ó no habian aprendido, ó habian olvidado, puesto que aun eran capaces del crimen. Así las instrucciones de los catequistas, así la creencia y el espíritu de los Padres y de los Concilios, especialmente en los primeros siglos, en aquellos siglos de gran fervor. «En vuestras cárceles, decia Tertuliano á los magistrados gentiles, en vuestras cárceles, tormentos y circos siempre llenos de vuestros correligionarios, no hay un solo cristiano, y si le hay, ó en ser cristiano consiste todo su crimen, ó no es cristiano (5).» Es decir, no es digno de llevar este nom-

(1) «Nec attendimus quid Christianorum religionem potissimum au-xerit; humanitas scilicet in peregrinos, et in sepeliendis mortuis sollicita diligentia, etc.» (*Epistola á Arsacio sacerdote de Galacia*, en Sozomeno, *Historia eclesiástica*, lib. V, cap. 16).

(2) Libro X, carta 97.

(3) «Plinius enim secundus cum provinciam regeret, damnatis quibusdam christianis, quibusdam gradu pulsus, ipsa tamen multitudine perturbatus, quid de cætero ageret, consuluit tunc Trajanum Imperatorem, allegans præter obstinationem non sacrificandi, nihil aliud se de sacramentis eorum comperisse quam cætus antelucanos ad canendum Christo ut Deo, et ad confederandam disciplinam, homicidium, adulterium, fraudem, perfidia et cætera scelera prohibentes.» (*Apolog. capite 2*).

(4) *Mis prisiones*, cap. 3.

(5) «De vestris semper æstuat carcer, de vestris semper metalla suspirant, de vestris semper bestię saginantur, de vestris semper munerarii noxiorum greges pascunt. Nemo illic christianus, nisi hoc tantum; aut si et aliud, jam non christianus.» (*Apolog. cap. 44*).

bre. Explicalo mas adelante. «Objetará alguno, dice (1), que «tambien hay cristianos que delinquen, mas á estos tales ya «no les tenemos por cristianos.» Y Minucio Félix dice lo mismo. «Allí (en la cárcel) no hay ningun cristiano, á menos «que sea víctima de la religion ó apóstata (2).»

Al hablar de las virtudes discurramos en primer lugar sobre las teologales, que las abrazan todas y son las mas sublimes y las mas dignas, como que tienen por objeto al mismo Dios.

CAPÍTULO II.

VIRTUDES TEOLOGALES.

El hombre no veia en el Gentilismo, mas allá de su desgracia ó de su injusta opresion, sino un horizonte lóbrego, triste y horroroso. Asaltado continuamente por la idea de un porvenir tan espantoso, idea que su religion no sabia distraer, sino que por el contrario se la confirmaba, corria apresuradamente á la desesperacion, y de la desesperacion al suicidio.

Pero el Evangelio, á cuyo ojo sagaz nada se oculta, ve al momento la necesidad de una medicina que dulcifique la desgracia del hombre, y le consuele en medio de sus infortunios; ve la necesidad de recordarle que mas allá de sus desgracias no está la nada, sino una nueva vida exenta de las calamidades de esta, vida que promete á su paciencia; promesa con la cual quiso afianzar y asegurar mas y mas su consuelo; y para obtener este resultado, promulga y trae á los hombres esas tres sublimes y celestiales virtudes que hasta entonces fueron desconocidas entre todos, si exceptuamos un solo pueblo. «Confieso, dice «Voltaire, que los antiguos poseian todas las virtudes humanas: las virtudes divinas no se encuentran mas que entre los cristianos (3).» Y Rousseau: «Nunca ha hablado la

(1) «Sed dicet aliquis: etiam de nostris excedere quosdam à regula disciplinæ: desinunt tunc christiani haberi penes nos.» (*Ibid.* cap. 46).

(2) «Denique de vestro numero carcer æstuat: christianus ibi nullus, nisi aut reus suæ religionis, aut profugus.» (Marci Minucii Felicis *Octavius*, cap. 35).

(3) *Razon del Cristianismo*, palabra *Aveua*.